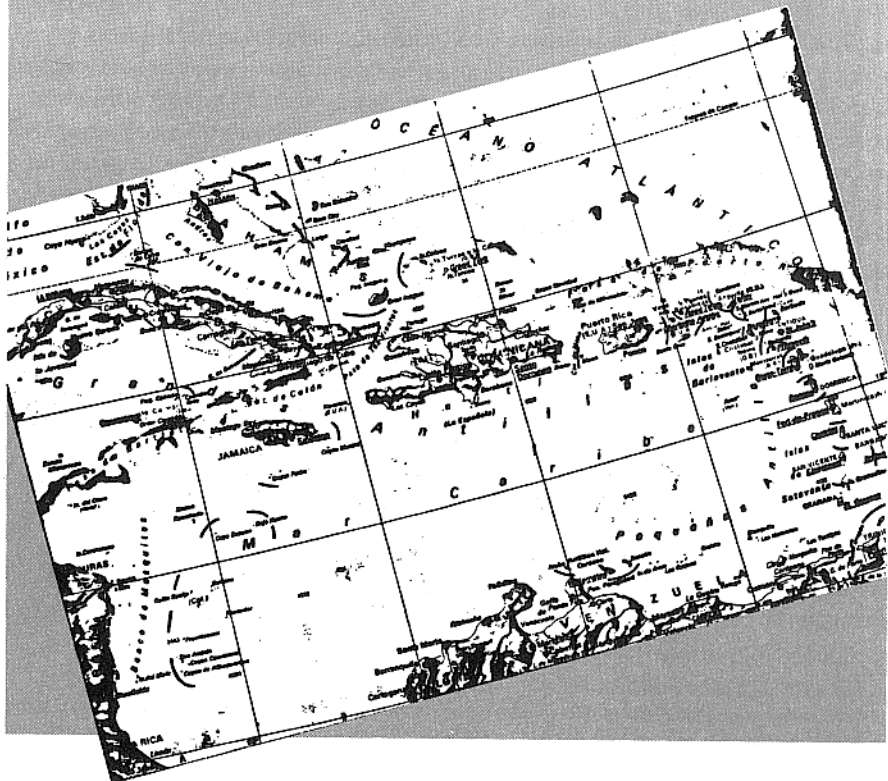


# La Dimensión Caribeña Venezolana

José Moreno Colmenares



## LA DIMENSIÓN CARIBEÑA VENEZOLANA\*

*José Moreno Colmenares*

Venezuela tiene una vertiente caribana que se esparce geográficamente tanto en su territorio insular marítimo, como a lo largo de su litoral de 2,813 Km. de costa continental, que es bañada mayoritariamente por el Mar Caribe y en menor extensión, en su extremo oriental, por el Océano Atlántico en la frontera con Trinidad y Guyana. Esta costa este y sus aguas adyacentes, conforman un espacio de conjunción de mar y océano, al cual se añade el torrente fluvial del Río Orinoco, proveniente de Venezuela. Las costas continentales propiamente caribeñas se extienden a lo largo de 2,718 Km. y las atlántico-caribeñas llegan a 1,013 Km.

La condición marítima continental de Venezuela en el Mar de las Antillas se refuerza con la existencia de la Región Insular, constituida por las islas de Margarita, Coche y Cubagua que integran al Estado Nueva Esparta y las Dependencias Federales configuradas en un arco insular de 1,500 kilómetros, constituido por alrededor de 163 islas (archipiélagos, islas e islotes) entendidas desde el extremo oeste hasta el extremo este de esos 2,718 km. de fachada del territorio venezolano hacia el mar Caribe (Casanova, 1987).

La división político-administrativa de Venezuela se organiza en veinte Estados, un Distrito Federal, dos Territorios Federales y las Dependencias Federales, esto suma en total veinticuatro unidades administrativas, de las cuales nueve se encuentran ubicadas en la franja Caribe y contienen aproximadamente el cincuentiséis por ciento del total de habitantes del país, lo que muestra la concentración de la población nacional en dicho territorio.

La franja Caribe se extiende entre las formaciones montañosas de la Cordillera de la Costa y el mar, así que la salida natural de sus flujos culturales, de población y económicos se orientan hacia el Caribe.

De un extremo a otro de ese litoral y con penetraciones hacia el Sur del territorio, se encuentran manifestaciones de cultura popular tradicional, que resuman orígenes provenientes de las distintas etnias autóctonas o trasplantadas

---

\* Ponencia leída en el XVI Congreso de la Asociación de Estudios del Caribe (CSA), La Habana, Cuba. 1991. Se reproduce con el consentimiento personal del autor, quien está destacado en el Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

hacia la región. Aparte de las danzas, cantos, mitos y leyendas de raíz amerindias, coexisten las transmitidas por las distintas etnias africanas. A su lado, también encontramos tradiciones de extracción europea hispánica, lo que significa el traslado de todas las transculturaciones que ocurrieron para esa época y las anteriores en el territorio de la península ibérica. Es obvio que tales manifestaciones se han interinfluido a través del tiempo, produciéndose mistificaciones y procesos sincréticos que sintetizan y transforman las expresiones originales en nuevas versiones correspondientes a los nuevos pueblos que han resultado del mestizaje y la transculturación.

Los efectos geoeconómicos y geopolíticos del carácter marítimo de la nación, se traducen en el ejercicio de la soberanía sobre la plataforma continental, el mar territorial y la zona contigua, lo cual genera la Zona Económica Exclusiva de acuerdo con las tesis sobre Derechos del Mar de los países costeros, sean continentales e insulares. Pero además, y quizás más importante aún, son los efectos geoculturales que permiten el contacto, el conocimiento, el intercambio y la yuxtaposición de esfuerzos con los pueblos hermanos en esta hora, cuando se requiere reconocerse e integrarse en pro de la constitución de un bloque respetable y respetado en el seno de la comunidad mundial.

La porción a la cual nos hemos referido sucintamente, aparece como una subregión dentro del contexto nacional. Dicha subregión ha albergado procesos etnohistóricos y coyunturales socioculturales, emparentados con los acaecidos en otras naciones del área a partir de la irrupción europea que generó la dominación de los pobladores autóctonos, su exterminio casi total y el advenimiento de grupos externos en distintas épocas, lo cual dio sustento a transculturaciones y mestizajes de diferente profundidad, en las diversas sociedades emergentes y, además, permitió en la nueva tierra el establecimiento de sociedades implantadas o trasplantadas como la han llamado los antropólogos estudiosos de la génesis y evolución de las formaciones sociales de América y dentro de ellas, las de El Caribe (Ribeiro, 1969).

Todos estos sucesos se cumplieron dentro de la fase expansionista del Capitalismo por el orbe y de su estructuración como sistema internacional, con una dinámica endógena fundamentada en la conformación y reafirmación de dos realidades que han sido caracterizadas como la realidad del desarrollo y la del no desarrollo; del antidesarrollo o del subdesarrollo; denominada así indistintamente. Desarrollo y antidesarrollo actúan en esta visión como polos de un proceso de organización, funcionamiento y desenvolvimiento de las sociedades, donde se ocasionan modalidades de crecimientos desiguales y combinadas.

Dentro de esta misma lógica, el polo desarrollado actúa como rector del sistema mientras que el no desarrollado se extiende como una periferia subordinada y dependiente. Se afirma también que el polo desarrollado presenta una estructura o totalidad relativamente homogénea mientras que el no desarrollado se percibe como una estructura heterogénea, que aglutina distintos "modelos de

no desarrollo". Este sería el caso del subcontinente americano y de su proyección insular caribe con el añadido de la asincronía histórica de los movimientos de descolonización relativa y de los mecanismos con los que se produjeron, lo cual ha constituido otro factor modelador de esas formaciones sociales.

Es importante subrayar que tal heterogeneidad no es un atributo circunscrito a países, sino que dentro de un mismo estado es factible la heterogeneidad, por cuanto los límites de las naciones y las fronteras de los mismos son sobredeterminaciones geopolíticas que separan artificialmente las regiones naturales y los conjuntos poblacionales ligados al proceso ecológico y social del área en cuestión, lo cual no quiere decir que se desconozca la influencia de tales sobre determinaciones en la idiosincrasia de los habitantes, sino que antes, por el contrario, se les advierta como indicadores de los rasgos de generalidad, especificidad y diversidad propios del antidesarrollo en América Latina y El Caribe, que lo diferencian del existente en las otras naciones del Tercer Mundo.

El espacio Caribe Contemporáneo alberga rasgos heterogéneos de generalidad, especificidad y diversidad que lo particularizan con respecto a otros espacios y conjuntos de América, pero que no conducen necesariamente a percibir la identidad caribe o "caribidad" como unidimensional, singular y exclusiva de una de las parcialidades étnicas que habitan alguna nación o grupo de naciones.

En oportunidad anterior decíamos que ... "Una definición de lo que es El Caribe, tiene que partir ... de la comprensión de la multiplicidad de identidades y sus diferentes grados de afirmación y evolución que la unen y la separan de América Latina..." (Moreno Colmenares, 1983). Así mismo proponíamos la adopción de los conceptos matemáticos de conjunto y subconjunto, como una forma de representarse la totalidad con base a sus rasgos más genéricos pero integrada por subconjuntos que permitieran la inclusión de los elementos específicos. Así la pluridentidad o identidad general comprendería las identidades particulares, es decir, la variedad y las identidades particulares registrarían la especificidad.

Si los lineamientos de este enfoque lo proyectamos sobre la vertiente caribe de Venezuela, encontraremos que el Caribe venezolano es un subconjunto dentro de la totalidad llamada Venezuela que además comprende, cuando menos, tres elementos más, es decir, la vertiente andina, la llanera y la amazónica, con las cuales la caribe mantiene diferenciaciones expresadas en las otras maneras de identificarse y de ser identificados, aún cuando las tres asumen una forma común en la nacionalidad. Por el contrario es factible que haya una mayor penetración en los estilos de vida y valoraciones de los nacionales de distintos países contiguos que participan en un entorno geográfico de características comunes; donde existen tipos humanos poseedores de zonas de encuentro y con substratos similares de organización familiar y estructuras sociales afines.

La vertiente caribe de Venezuela posee a nuestro juicio, esos puntos de

contacto y no únicamente en el espacio caribe, sino con lo que se ha dado en llamar dentro de ciertas interpretaciones, las islas culturales que se encuentran enclavadas en el interior de la masa subcontinental. Un ejemplo de estos enclaves culturales llamados islas, donde el universo etnológico de un grupo se refleja, lo constituyen los conglomerados del estado Bolívar, en especial la población de El Callao, al sur del país, situada en la Guayana venezolana. Allí los tipos físicos, el mundo de valores, la cultura culinaria, las manifestaciones populares tradicionales y el lenguaje, adquieren un diferenciado perfil dentro de ese medio y a su vez muestran una imagen y una esencia que los identifica con los cercanos vecinos de Trinidad. Pero queremos referirnos en estas notas particularmente al subconjunto Caribe venezolano que forma parte del conjunto regional Caribe.

Por ubicación, por similitud de sus procesos etnohistóricos y por la organización y funcionamiento de sus actividades económicas, en él también encontramos una heterogeneidad que se muestra en los tipos humanos que la pueblan, las formas de organización familiar, los elementos de la actividad productiva, el mundo de valores, etc.

Es obvio que tales diferenciaciones no tienen la hondura que es perceptible con respecto a otras naciones caribes, pero si creemos que son suficientes como para desechar la visión de una vertiente caribe venezolana que se nos presente como una totalidad homogénea indistinta. Quizás a guisa de hipótesis, se podría proponer tal afirmación para que ella sirviera de base a algunos trabajos que reafirmaran la proyección caribe de todo el territorio continental e insular al cual le asignamos esa condición o lo redujeran a un espacio y a unas comunidades más restringidas.

Ya antropólogos de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad Central de Venezuela, así como de otras instituciones, han realizado investigaciones y logrado resultados que aunque orientados a otros objetivos, podrían servir para el establecimiento de los componentes del perfil caribeño de Venezuela.

La franja geohumana que se acepta usualmente como Caribe Venezolana presenta elementos diferenciales ostensibles entre la parte centro y ligeramente occidental con los dos extremos. Por una parte el occidental y por la otra el oriental, donde comprenderíamos los territorios insulares densamente poblados. Mientras que en la parte del litoral central y su extensión occidental se encuentran aún testigos históricos de la economía de plantaciones y de las comunidades negras descendientes de esclavos, hacia los extremos pareciera que existen refugios de los descendientes de los pueblos autóctonos que poblaron esas áreas. Así mismo, a primera vista, luce con caracteres muy particulares la parte insular que constituye el Estado Nueva Esparta (islas de Margarita, Coche y Cubagua). Las apreciaciones precedentes, sólo pueden ser comprendidas como interrogantes que pudieran servir para motivar investigaciones en las cuales se estudie la vertiente caribe venezolana y la rescaten de las gruesas apreciaciones que trae la

generalización. Tenemos la impresión que los estudiosos del Caribe han tomado más como objeto de estudio la realidad Caribe exterior antes que la propia, aun cuando en principio entiendo que la gran mayoría de ellos perciben al país con un fuerte perfil caribeño.

La organización del presente panel apunta en esa dirección. Los colegas a quienes acompaño, tratarán en forma particular algunos elementos que la generabilidad manejada en este papel no destacó suficientemente. Nuestras consideraciones no han pretendido sino apuntar someramente, algunos de los caracteres generales que los científicos sociales han adjudicado al mundo americano no desarrollado y aun cuando en el presente texto no se profundiza en esa dirección, en otros trabajos hemos hablado de El Caribe recién descolonizado como un caso específico de modelo histórico del subdesarrollo. Así mismo hemos insistido en la heterogeneidad y complejidad de la estructura social como un obstáculo para intentar definir el ser caribe, y la esencia Caribe, a partir de sólo una de las identidades que integran ese espacio ecológico.

Creemos que la "caribidad" tiene que sustentarse en un criterio más amplio y menos sujeto a las sobredeterminaciones geopolíticas, que anquilosan la visión de un mundo cambiante y más cercano tanto a sus vecinos insulares de habla hispana, como a los continentales, con quienes los otros caribes tienen tantos puntos de contacto, así como una historia integrada por la acción colonialista europea, el embate imperialista y sus propios procesos y contradicciones.

Se ha aseverado y se asevera que los retos que se le presentan a nuestros pueblos son fundamentalmente culturales en último término y que se trata, en consecuencia, de acordar como definiremos el sentido de nuestra convivencia; el tipo de desarrollo al cual aspiramos, el modo de figuración que buscamos en la sociedad del futuro, la forma de inserción en el orden mundial y las características de nuestra articulación con la totalidad internacional.

Se percibe en la coyuntura actual, que esta parte de América posee una voluntad de acercamiento para reconocerse y emprender acciones comunes de participación en los escenarios universales, presentándose como una pluralidad orgánicamente entrelazada y dispuesta a superar la rigidez de los nacionalismos a ultranza y de las posiciones aislantes. La voluntad a la que aludimos en líneas anteriores, ha de organizarse como una fuerza colectiva de entendimiento, de encuentro y de mancomunidad para llevar a cabo proyectos y planes, en los cuales participen los actores sociales que forman la base de la sociedad y quienes se desempeñan cotidianamente como agentes culturales, entendido el término cultura en el más amplio sentido del concepto.

La dimensión cultural pareciera ser un universo que va más a la esencia colectiva y permite mayor pluralidad de interlocutores en el diálogo destinado a doblegar las resistencias que aún persisten. La dimensión cultural no presenta las oposiciones de intereses que se aprecian tanto en la esfera económica, así como en la política.

Resumiremos, para terminar, los rasgos de la vertiente caribeña de Venezuela caracterizándola como un espacio y un conglomerado culturalmente diverso que presenta un crecimiento desigual y en términos de mayor cobertura, distintos grados en el estado de sus fuerzas productivas y de sus relaciones de producción, lo cual repercute en la pluralidad interior que resulta de procesos histórico-sociales específicos y de evoluciones étnicas diferentes aún cuando todo ello relacionado o combinado en la totalidad nacional y en la subregional.

### Referencias Bibliográficas

- Casanova, P., Victoria. 1987. Las Dependencias Federales del Caribe Venezolano. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Moreno Colmenares, José. 1983. "Venezuela como país Caribeño". *Simposio Geopolítica del Caribe, XXXIII Convención Anual de ASOVACAVECA*. Caracas, octubre.
- Ribeiro, Darcy. 1969. Los pueblos transplantados, civilización y desarrollo. Tomo 3 de las Américas y la civilización. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina.

### Abstract\*

The author says that Venezuela has a "Caribbean inclination" that includes an island zone and another area spanning the sea-front; each region is examined in detail. Moreno-Colmenares states that cultural expressions may be found in these areas, that originated in the native or transplanted ethnias; that these expressions have influenced each other, producing new expressions that belong to the new peoples created by racial mixture and transculturation. The cultural dimension is described as a space "beyond the collective essence, allowing for a greater plurality of participants"... that will "not represent the conflicts of interest that can be recognized in both the economic and the political spheres." In addition, he affirms that this is a culturally diverse space, with unequal development and different levels in the state of its productive resources and its production relationships; which is reflected in the internal plurality.

---

\* Traducción al inglés por Jeramfel Cordero.